



LA BROMA



EL CARRILLON

Ayuntamiento de Madrid

Lit. V. de Roldan, Espiritu Santo 18, Madrid.

patero. Cuente V. con mi protección; colocará á su chico en Casa-Moneda dos pesetas. Conviene hacer constar hállome resueltamente al lado sol más caliente.»

¿Cómo entusiasman los excesos de júbilo á que se entregan la mayor parte de nuestros políticos en estos días! ¿Qué saludable ejemplo de amor á su familia están dando á la patria los monárquicos de todos los matices!

—Mira, Ramona, decía anteayer á su consorte un diputado de la izquierda. Si me dan una cartera, lo primero que hacemos es mandar forrar las sillas del gabinete.

Estos días la mayor parte de los hombres públicos, duermen poco. En cambio leen con avidez las opiniones de la prensa, respecto de la crisis.

El mismo Serrano fatigado, anda que no cabe dentro del chaquet creyendo verse en candidatura al lado de Sardoal y otros ex-jóvenes democráticos.

¿Quién se llevará el gato (metafísicamente hablando) al agua? ¿Quién será más acreedor á las bienaventuranzas del poder?

La izquierda, dividida en dos grupos, acecha la tajada desde la calle y á los izquierdistas de fila todo se les vuelve oler y preguntarse:

¿Llamarán á los de Martos?

¿Llamarán á los de Moret?

Al día siguiente del triunfo, todos se decidirán por el triunfador; y si Becerra es el elegido, *verbi gratia*, irán corriendo á casa de Becerra y le dirán con el mayor cariño posible:

—Don Manuel, usted es muy guapo; D. Manuel, usted tiene un físico muy agradable; D. Manuel, no hay en España dos caras como la de usted.

Si triunfa Martos, correrán á saludarle con las palabras del angel:

—¡Ave, Cristino!

Y todos rodearán al grande hombre, para ponderar las excelencias de aquella faz, que parece de porcelana hecha en la antigua fábrica de la Moncloa.

Los ideales de los partidos monárquicos, la fé en las soluciones políticas, la convicción de sus propósitos, todo se resume y traduce en estas breves frases: *Mandar y comer*.

De suerte que, en presencia de la crisis que hoy aqueja al fusionismo, nadie piensa más que en la satisfacción de sus naturales y mal disimulados apetitos.

Háanse formado ya muchas candidaturas para muestra, pero ninguna ha prosperado hasta la hora presente.

Nosotros tenemos la nuestra que sometemos á la consideración del país, garantizando el género y respondiendo de su solidez por una corta temporada.

En ella tienen cabida los hombres de todos los partidos legales de este país. Podría llamarse el ministerio de la conciliación y de las flores cordiales.

Veamos:

Presidencia.—Gasset y Artime, sin perjuicio de dirigir *El Imparcial* detrás de la mampara.

Gobernación.—Alonso J. Jimenez Delgado.

Guerra.—Ricquenes D. Antonio.

Hacienda.—Ortega Manilla.

Estado.—Perez y Zallo.

Fomento.—Antonio de San Martín.

Marina.—Mosquera.

Gracia y Justicia.—Botija.

Ultramar.—Canete.

Capitan general de Madrid.—Cheste.

Gobernador civil.—Guecrite.

Y Obispo auxiliar, S. S. S.

JUAN BALDUQUE.



Los izquierdistas no se entubieron.

Mientras D. Cristino se declara defensor de un ministerio Posada, Montero Ríos se pronuncia en contra de todo lo que no sea izquierdismo puro y sin mancha.

El partido este, se ha distinguido siempre por la encantadora confusión que reina en su seno.

Y es natural.

¿Cómo ha de haber compatibilidad, *verbi gratia* entre Gonzalez Fiori y Segismundo Moret?

Este, la personificación de la belleza.

Aquel, la negación de todo principio estético.

¿Cómo ha de triunfar un partido así?

Cada día me dan más lástima esos jóvenes que se metieron á monárquicos para mejorar de posición.

¡Llevar dos años de dinásticos y aún no han conseguido desempeñar la capa!

El conde de Xiquena, nuestro padre, como quien dice, ha tenido la bondad de devolvernos la luz eléctrica.

¡Oh padre amoroso! ¡Gracias!

Ahora esperamos que suprima otra luz cualquiera: Por ejemplo á Jimenez Delgado, que también brilla en la corte, desde que es teniente alcalde interino.

¡Pero, por Dios, que no nos lo devuelva!

Un periódico grave y muy propenso á defender aquí la ley del sable,

encuentra razonable,

que estén las garantías en suspenso.

Si lo que quiere es vernos oprimidos,

los deseos del diario están cumplidos,

y pronto penderán de las esquinas

periódicos de más ó menos género,

gracias á quien nos trajo las gallinas

ó gracias á Martínez (D. Arsenio).

También Navarro y Rodrigo echa su cuarto á espadas y hace publicar en los periódicos sus impresiones, sus propósitos políticos y todo cuanto piensa, crea y ambiciona, ni más ni menos que si fuera el príncipe de Bismark, ó Metetrach ó cualquier otro personaje notable.

Pero D. Carlos, jere V. que le interesen á nadie estas cursilerías?

Todo el mundo me pregunta con entrecortada voz:

—¿Cuándo deje el ministerio á dónde se irá Giron?

—¿A dónde?... Todos ustedes

lo saben mejor que yo.

(Tátese usted las narices, que es buena la precaución)

• *¡Al Parlamento!* titula un periódico democrático su artículo de fondo.

¡Al Presupuesto! contestan los fusionistas.

¡Al corral! grita el País.

DOLCRA

—Escribidme una carta, Don Arsenio.

—Ya sé para quién es

—Es para recomendar á Don Eugenio

que está cesante.

—Pues.

—¿La escribe usted?

—Perdone el pretendiente;

no le puedo servir.

—¿Por qué, mi general?

—Pues, francamente;

porque no sé escribir.

En primeros de Setiembre sus venderemos la remisión del periódico á los agentes que no paguen sus liquidaciones. Y en cuanto á la falta del número, que no se publicará hasta que nuestro director regrese de la Coruña, bien saben los señores suscritores que hemos de indemnizarlos con creces, pues solamente el *Almanaque* que preparamos, será una alhaja; y no nos falta para completar su edición más que la *Sección de Anuncios* que admitimos á precios fabulosamente baratos.

Habla un periódico de la *Asnosuya* de todos los partidos políticos, y al llegar á la *curda*, dice:

«La izquierda, reforzada diariamente por elementos de refresco...»

¿De vainilla? Si, que hay muchos, y están frescos

En la Coruña hay pendiente un lance entre un periodista y un teniente alcalde.

Palingenésia se llama esta figura.

Pero ¿se dan Párragos por Galicia?

Porque si se dan, me quedo.

El Siglo Futuro pide la corona de Francia para Don Carlos de Borbon y *Este* (perdonando la manera de señalar).

Nosotros pedimos al cielo que escuche las plegarias de los carlistas, para el mayor esplendor del culto y para que la moral triunfe en Francia.

Y felicitamos de antemano á los *húngaros*, que han de desempeñar en la futura corte de D. Carlos importantísimos cargos.

Probablemente serán nombrados *Camareros-consortes*.

Leo:

«El general Martinez Campos dio 25 duros en Valencia á la viuda de capitán Ferrandez, muerto á manos de Casalta.»

Si el general persevera en su propósito de socorrer á las viudas, no ha de faltar quien le recuerde la fábula de don Juan Robres.

En Biarritz hubo un barquete y un conservador de historia, por gritar ¡Viva el monarca! dijo: ¡Que viva la nómina!

Lo que le pasa á Felipe no pasa á ningún nacido; ne dice, ¡voto á Dios Baco! que dice, ¡Voto á Dios Vico!

El afán de manifestar por medio de la prensa las opiniones de unos cuantos caballeros particulares, va picando ya en historia.

Primero fué *El Liberal* quien nos dijo cómo pensaba Navarro; Rodrigo respecto á la crisis.

El mismo periódico nos manifestó despues cual era la opinion de Martos sobre la materia.

Vino enseguida *El Imparcial* expresando la de Montero Ríos acerca de lo mismo.

De seguir este sistema, el mejor día sale por ahí *La Correspondencia* con el siguiente suelto:

«Padecen lamentable error los que suponen al consecuente cordonero de la calle del Aguilón en perfecto acuerdo con la política del ilustre Sr. Martos.

Uno de nuestros más activos corresponsales nos escribe desde Vilgudino, donde ha fijado su residencia de verano aquel conocidísimo hombre público, y podemos asegurar á nuestros lectores que es partidario de un ministerio de oposición rabiosa, siempre que le coloquen al chico que está en segundo año de veterinaria.

He aquí algunos párrafos del diálogo entablado entre nuestro corresponsal y el eminente cordonero.

—¿Segun eso, V. no veria con buenos ojos un ministerio Posada?

—¡Mecachis! Ni menos pensallo.

—Y qué solución daría V. al conflicto?

—Yo creo que no *hay* más *solucion* que una: que llamen á Don Venancio y á Montejó.

Esta opinion viene á alzar una punta del velo y era hoy objeto de comentarios.

La Gaceta Universal, periódico fusionista, ha sido multado en 500 pesetas, por la publicacion de un artículo.

Perdone el colega que nos riamos.

¿Fusionista y multado?

Ja... ja... ja... Anda, toma fusionismo.

Si no existiera Ortega Manilla, habria que mandar hacer uno.

Sus frases, que han adquirido universal renombre y hoy se repiten apretando el vientre con ambas manos, porque se muere uno de risa, pasarán á la posteridad, como han pasado las natillas y el arroz con leche, e as dos «regocijadas» disquisiciones de la filosofía culinaria de nuestros abuelos, —que diria el referido Ortega.

Este joven — ¡joven y ya jerno del Sr. Gasset! — refiriéndose á la muerte de un bailarina del teatro de Jovellanos,

sorpréndese de que se llamara Castissima y exclama:

«¿Castissima y bailarina?... no puede ser»

No hemos oido gracia mas donosa ni *esprit* mas encantador, ni discrecion más peregrina que la de Ortega Manilla delante de un catáver, caliente aún.

Si la cosa no viniera de donde viene, tendríamos que protestar en esta ocasion, porque hay frases que sublevan el ánimo... Pero ¡bah!...

EL HOMBRE FUERTE

Parmi les lys de l'Inde et les roseaux du Nil....

Alfonso Karr ha publicado un artículo con este título en *Le Figaro* de París.

Pero el eminente anciano, literato y jardinero, no conoce al *Hombre fuerte*, como nosotros, por más que esto parezca immodestia.

El *Hombre fuerte* es español y fusionista, que es como si dijéramos español con lunares, ó salpicado, ó berrendo en español.

La malicia de nuestros lectores habrá pensado ya en uno de los *hombres fuertes*, aplicando el mote á Romero Giron, supongamos; al general, supongamos; al *cecino* de Madrid con borlas.

Pero no, no es alguno de esos, aunque les anda cerca.

El *Hombre fuerte* es él, y ustedes conocen quién es él.

En aquellos primeros años de su vida política gozaba entre sus amigos el justo renombre que le habían conquistado su astucia y su impetuosa saltuada.

Hablaba en tono de bajo profundo con ramificaciones subterráneas, lo preciso y pausadamente, como si se dignase hablar por compromiso.

En clase de miliciano nacional se distinguía.

Desdeñaba á los doctrinarios y soñaba despierto con la revolucion.

Cuando estrechaba la mano de alguno de los iniciados, le lastimaba los dedos.

—No puedo contener mis nervios—decía—perdóneme usted, ciudadano; todos somos unos.

—Es verdad que todos *seamos* unos....—afirmaba el *progresista* antigramatical.

Hablar al *Hombre fuerte* de ciertas debilidades del vulgo, era excitar su sistema nervioso.

—Comprendo o admito que haya una Providencia, pero constitucional y avanzada—decía en cuanto se veia rodeado por algunos correligionarios.—¿Transigir con los que se denominan sus representantes? Jamás. ¿Qué es la libertad? ¡Ah señores! ¿qué es la libertad? ¿Queréis saberlo? ¿Si? Pues bien, yo os lo diré.

(Aquí la definicion de la libertad, en colores.)

En el batallon se le conocia por el *Hombre fuerte*.

—¿Transigir con la reaccion? ¡Humillarme ante algunas instituciones? ¡Servir yo la causa de la tiranía? Antes la muerte; si, ciudadanos juro sobre el morrion de nuestros mayores, sucumbir en la barricada, en el bufeta, en el campo, en cualquiera parte, antes que transigir.

En su periódico, en la tribuna portátil, en el antiguo café de la Iberia, en los banquetes modestos, en todas partes se oia la voz de aquel genio de la revolucion.

Derecho de libre emision del pensamiento, derecho de reunion, derecho de asociacion, derecho á la vida, derecho á la muerte, derecho al matrimonio, con todas sus consecuencias; sufragio universal, dinero universal, provisiones universales: emancipacion de la clase progresista, y demás. Transcurrieron los años: el *Hombre fuerte* mejoró de condiciones, la verbosidad se hizo carne.

Como ningún español está libre de acostarse ciudadano pacífico ó ciudadano fuerte, y amanecer ministro, amaneció el *Hombre fuerte* en mala disposicion; es decir: que se sentia candidato á la gobernacion del pais por acciones.

Sus amigos notaron en él menos entusiasmo constitucional que en las temporadas anteriores, en que no era el *Hombre fuerte* más que galán joven.

—¿Se figuran ustedes—preguntaba—que son realizables todos los sueños de la infancia política? Yo he sido más poeta que Zorrilla.

—¿Ituz?

—No me le nombre usted siquiera.

—Pues aquella amistad...

—Todo ha concluido entre nosotros; todo *hors l'honneur*.

—Mal—pensaron los antiguos compañeros del *Hombre fuerte*—ya no habla claro.

Hay derechos difíciles de conquistar, derechos inaguantables; la revolucion, en su afán de conceder, ha concedido la luna á los pueblos.

Un tocayo de está estuvo á punto de contestar algo.

Pero la influencia del genio siempre verde, ó fresco, del jefe de peloton, contenia á los amigos.

—Progresistas antes que todo,—este era su lema, el grito magico para levantar el espíritu del batallon del centro y limitrofes.

¿Qué días aquellos!

Despues empezaron los remordimientos patrióticos.

—El pais no está en condiciones de vida.

Gomo que en Andalucía, se mueren de hambre los trabajadores.

—Es necesario aplicar las reformas con su cuenta y razon.

—Eso, eso, con su cuenta.

—¿Donde vamos á parar siguiendo el camino de los radicales? España necesita orden, y un ministerio estable, como piden á los huéspedes algunas patronas; un ministerio inamovible, y presidido por mí, pongo por caso.

—Mire usted, Sr. D. Mateo, que somos mortales.

—El que lo sea.

—Mire usted, que sin dejar de ser *Hombre fuerte*, puede usted hacer algo de provecho todavía.

Los consejos fueron inútiles.

Llegó la hora del fallecimiento, y á D. Mateo le sorprendió inconfeso y mártir.

Pero murió, no ya con o *chico fuerte*, sino como un *chico helado*.

CRISTINO MARTES.

A NUNCIO

ALMANAQUE DE LA ARCA

PARA 1884

Con profusion de cromos y dibujos en negro. Se reciben *Anuncios* hasta el día 25 de Setiembre.

Imp. y Lit. del Universo, San Juan 14.—MADRID.